





www.loqueleo.es

© Del texto: 2021, Vanesa Pérez-Sauquillo

© De la ilustración: 2021, Susana Soto

© De esta edición:

2021, Sanoma Infantil y Juvenil, S. L.

Loqueleo es una marca registrada directa o indirectamente por Grupo Santillana

Educación Global, S. L. U., licenciada a Sanoma Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-404-4

Depósito legal: M-27710-2021

Printed in Spain - Impreso en España

Primera edición: noviembre de 2021

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega,

Álvaro Recuenco y Laura Ruiz



Las materias primas utilizadas en la fabricación de este libro son reciclables y cumplen ampliamente con la normativa europea de sostenibilidad, economía circular y gestión energética.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

FISNO Y PELUCHO

Un tesoro en la basura

Vanesa Pérez-Sauquillo

Ilustrado por Susana Soto



loqueleg



*Desde mi parque del Retiro,
le dedico este libro a dos estrellas: Yolanda y Maite.
A tres gatos de risa contagiosa: Arwen, Aidan y Willow.
A una abuela que tiene un cajón mágico: Purri.
A mi gran árbol: Paul.
Y a ti
y a tu parque,
con todos sus tesoros.*

CAPÍTULO 1

UN TESORO EN LA BASURA

La noche estaba en silencio.

No se oía ni un pájaro cantar en el parque.

Solo un ruido muy raro.

Un ruido... como el de dos gatos que empujaban un mueble por la hierba.

—¡Pshhh...! ¡Fisno, que se nos ha caído el cajón!

—susurró Pelucho, el gato que empujaba el mueble.

RAAAS
... RAAAAAS
RAAAS...



CLONK



Fisno, el gato que iba montado encima, miró hacia abajo.

—Es verdad —dijo—. Se ha caído. Y es un cajón bien bueno. Dentro cabrían tres lagartijas, un pato y un calcetín.



—¿Te vas a bajar a recogerlo? —preguntó Pelucho.

Fisno suspiró. Bajó del mueble e intentó levantar el cajón. Sus finas patas temblaban con el esfuerzo.

—Venga, déjame a mí. —Pelucho fue a levantarlo, volvió a meterlo dentro y siguió empujando el mueble por la hierba. Fisno se subió encima otra vez.

Cuando lo metieron dentro del arbusto donde vivían, vieron que el mueble quedaba perfecto.

—Lo supe desde que lo encontré en la basura —dijo Fisno—. La basura de una persona es el tesoro de un gato —recitó, estirándose. Las rayas del cuerpo no se le habían torcido ni un poquito.

En cambio, Pelucho, con tanto esfuerzo, estaba tan despeinado que más que un gato parecía una fregona. Una fregona loca después de montar en un columpio toda la noche.



Se preguntó:

—¿Quién lo habrá tirado a la basura? ¡Es un mueble perfecto! —dijo pensando en las tres lagartijas, el pato y el calcetín que cabían dentro.

Después se rascó la espalda y se acurrucó bien en el cojín grande, para dormir al lado de Fisno.

Y así, en amor y compañía, los dos gatos se quedaron dormidos. Pelucho, enroscado como una rosquilla con pelos, y Fisno, tieso como la momia de un gato.

No sabían que, a la mañana siguiente, el cajón les iba a dar una sorpresa...





CAPÍTULO 2

¡EL CAJÓN TIENE HAMBRE!

Fisno abrió el cajón y escuchó una voz que decía:

¡HAMBRE!
¡HAAMBRE!
¡HAMBRE!

Él y Pelucho se miraron.

—El cajón tiene hambre. Pero ¿qué comen los cajones?

Fisno salió a buscar comida y trajo trozos de pan.

Oh, oh... Al cajón no le gustaron los trozos de pan...
y los escupió.





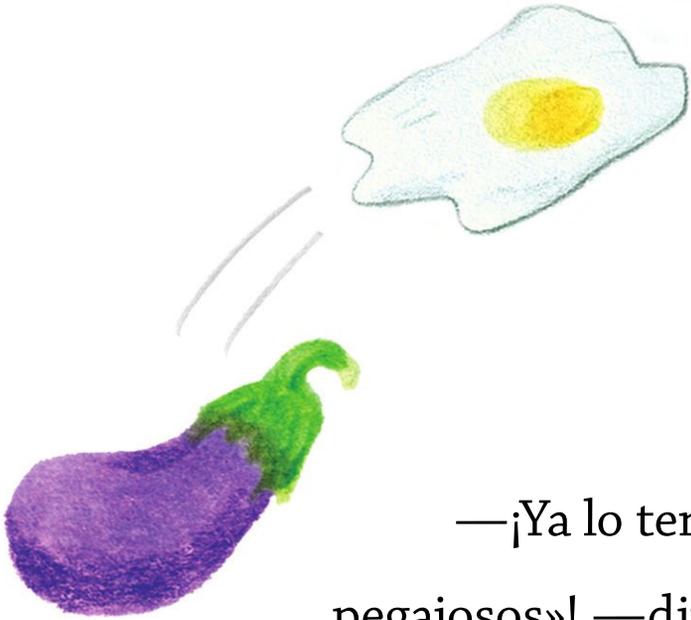
—¿Y si come huevos fritos? —preguntó Pelucho.

Oh, oh... Al cajón no le gustaron los huevos fritos...
y los escupió.

—¿Y si come frutas y verduras? —preguntó
Fisno—. ¡Tienen muchas vitaminas!

Oh, oh... Al cajón no le gustaron
las frutas y verduras...
y las escupió.





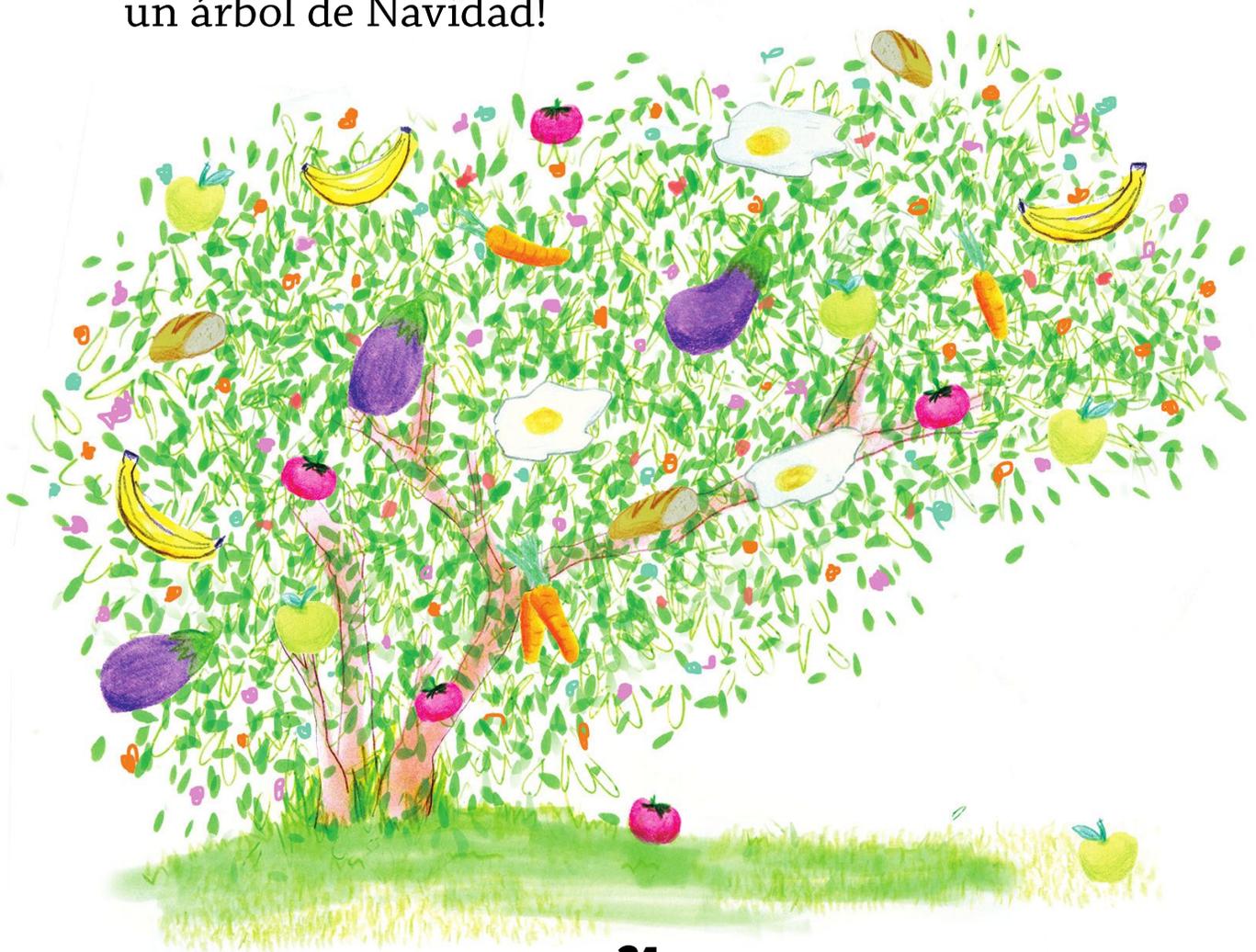
—¡Ya lo tengo! ¡A lo mejor come «tesorillos pegajosos»! —dijo Pelucho.

Los «tesorillos pegajosos» eran los caramelos sucios que encontraban por el suelo del parque. ¡Eran de colores! ¡Y brillaban como piedras preciosas a la luz del sol! Los echó en el cajón.

Pero...

Oh, oh... Al cajón no le gustaron los «tesorillos pegajosos»... y los escupió.

El arbusto de Fisno y Pelucho, con las ramas llenas de pan, de huevos fritos, de frutas y verduras y de «tesorillos pegajosos», ¡parecía un árbol de Navidad!



Entonces, Fisno abrió el cajón y dijo:

—Pues yo lo siento, pero voy a guardar mis cosas.

Metió su lápiz y su cuaderno, y lo cerró.

¡Huy! ¡No sonaba nada!

¿Qué estaría pasando ahí dentro?

Abrieron otra vez el cajón.

Apareció una hoja del cuaderno
con una palabra escrita.



—¿Qué pone? —preguntó Pelucho.

Fisno la cogió entre sus patas y leyó:

«¡GRACIAS!»

Después el cajón soltó un gran eructo.

Fisno lo cerró cuidadosamente.

Suspiró.

—Ya he tenido suficiente por hoy —dijo—.

¡Qué cajón más cochino!

Fue a peinarse las rayas y no volvió
a abrir el cajón en todo el día.

!...RRR...RRRAAPPI!

